



LA SOCIOLOGÍA DEL CONOCIMIENTO: ¿UN DIÁLOGO CON LA FILOSOFÍA DE LA CIENCIA?

Miguel Ángel Vite Pérez

miguelviteperez@yahoo.com.mx

Universidad de Alicante

Resumen:

El objetivo de la reflexión es estudiar algunos vínculos conceptuales, que se pueden explicitar desde la sociología del conocimiento, con la filosofía de la ciencia para poder realizar interpretaciones acerca del papel del contexto social en la producción de conocimiento científico, que ayuda a la configuración de los diversos puntos de vista, relacionados con la problemática derivada del conocimiento de los dispositivos de la producción y reproducción de la realidad social.

Palabras clave: Construcción social, creencias y valores, razón y racionalidad, apriorístico y empírico, vigilancia epistemológica.

Abstract:

The goal of reflection is to study some conceptual links that can be explicit from the sociology of knowledge, philosophy of science to make interpretations about the role of social context in the production of scientific knowledge, which helps the configuration the various points of view related to the problems arising from the knowledge of the devices in the production and reproduction of social reality.

Keywords: Social construction, beliefs and values, reason and rationality, a priori and empirical, epistemological vigilance.

Introducción

El propósito de la reflexión es destacar la importancia que tiene el contexto social para la sociología del conocimiento en la explicación del papel de las creencias y valores de los individuos en la orientación de sus acciones y, a su vez, para la realización de sus diferentes prácticas colectivas.

Por tal motivo, la práctica científica es social debido a que se desarrolla en comunidades científicas que organizan sus actividades para conservar sus normas y reglas que definen su pertenencia entre sus integrantes, así como sus programas de investigación y los posibles beneficios que se derivan de los mismos, distribuidos de manera desigual entre sus miembros.

De este modo, la realidad social se transformó en objeto de investigación de la sociología del conocimiento mediante la realización de una vigilancia epistemológica, que sirviera para desechar un saber basado en prenociones o ideologías, que ocultaban la dinámica real de los hechos sociales.

Se pretendía generar un conocimiento que no ocultara los mecanismos reales de reproducción de un determinado orden social; sobre todo, porque el sociólogo es parte de la sociedad y como el resto de sus integrantes también comparte creencias y valores.

A diferencia de la filosofía apriorística, las categorías sociales son resultado de un proceso de construcción y transformación, es decir, no tienen una existencia previa a la sociedad, ni son producto de la experiencia individual. Más cuando la sociología del conocimiento establece el carácter social de las actividades científicas.

La producción del conocimiento científico no es una tarea individual realizada por un sujeto llamado científico, aislado del contexto social, y cuyo ejercicio de su facultad de raciocinio puede fortalecer teorías o crear otras. Esta visión del quehacer científico se encuentra permeada por el liberalismo que formó parte de las creencias de algunos filósofos de la ciencia [Lakatos, 2011].

En consecuencia, el trabajo se divide en tres apartados: en el primero, se resaltó la importancia de algunas ideas en la construcción del objeto de la sociología del conocimiento sin considerar eventos históricos, lo que no niega su importancia; mientras, en el segundo apartado, se destacó la función cognitiva del conocimiento sociológico para explicar el papel de las creencias en la configuración de las relaciones sociales; finalmente, se elaboró una reflexión final donde se considera que la sociología del conocimiento como disciplina tuvo que diferenciarse del trabajo realizado por la filosofía de la ciencia.

La sociología del conocimiento y su objeto de estudio

La sociología del conocimiento analiza la realidad social, que se crea y transforma desde un punto de vista histórico por parte de la acción colectiva, a través del estudio de las creencias compartidas por los integrantes de una sociedad y que permiten, hasta cierto punto, la interacción y la realización de las diversas prácticas sociales [Mannheim, 2008]. Esta situación ha llevado a considerar que los factores objetivos o reales, identificados con el contexto, sean los que expliquen el surgimiento del conocimiento científico, derivado de las disputas y conflictos de parte de los científicos que han sistematizado, en mayor o menor medida, sus puntos de vistas a través de las teorías. Mientras, los factores ideales, emparentados con lo subjetivo y considerados como parte de la cultura, son visualizados como significados e interpretaciones de una experiencia vital enmarcada en un contexto histórico.

Las condiciones materiales son las que dan origen a las creencias, que pueden ser verdaderas o falsas, pero que el sociólogo debe de explicar de una manera imparcial y causal [Martín, 2003: 82]. El objetivo de este planteamiento, organizado, mediante **El Programa Fuerte de la Sociología del Conocimiento**, fue investigar y explicar el contenido y la naturaleza del conocimiento científico [Bloor, 1985: 100].

Por tal motivo, se descartó una argumentación filosófica a priori porque el conocimiento no es una razón autónoma que hay que buscar a través de una reflexión particular; sino, que son las creencias que tienen autoridad entre los integrantes de una sociedad y que además guían sus diferentes comportamientos [Bloor, 1985: 102]. Este conocimiento tiene sus propias características porque se refiere a la realidad social, desde donde se puede interpretar, por ejemplo, los acontecimientos naturales que tienen causas ajenas al funcionamiento de la sociedad.

El estudio de las creencias colectivas debe de abordarse como un proceso, es decir, dar cuenta de los factores que las crearon y mantuvieron, así como de las causas que las transformaron, para detectar sus regularidades y principios generales, que permitan la construcción de teorías. En este caso, desde la perspectiva de **El Programa Fuerte de Sociología del Conocimiento**, las teorías son explicaciones de la existencia de diversas creencias sobre el mundo social.

El científico se encuentra en un contexto social, lo que también se refleja en sus puntos de vista; sin embargo, estos no deben de influir en su tarea de mostrar que la ciencia se define a través de principios metodológicos que privilegian lo racional; sobre todo, porque las influencias sociales, según los críticos de la sociología del conocimiento, generan creencias que distorsionan y causan errores acerca de la dinámica “real” de los fenómenos naturales.

El filósofo de la ciencia Karl Popper, por ejemplo, propuso que la sociología del conocimiento se limitara a la elaboración de una crónica de errores, considerados como externos a la ciencia, que podían ayudar u obstaculizar la labor de la ciencia [Bloor, 1985: 122]. Esta consideración es resultado de su visión acerca de que la ciencia avanza a través del método de las refutaciones, y a su vez, el conocimiento que resulta se organiza en teorías.

Por otro lado, para Popper existen tres mundos: el mundo 1 es el mundo físico; el mundo 2 se configura por la subjetividad; mientras, el mundo 3 se integra por los sistemas teóricos. Estos tres mundos son independientes, sin embargo, interactúan entre sí [Labastida, 2007: 223]. Pero la relación entre el mundo 1 y el mundo 3 se daría a través del científico que ejercería el método de las refutaciones para crear conocimiento acerca del mundo físico.

El sujeto científico construye sus métodos y sistemas científicos; sin embargo, deja de lado la consideración del contexto social, es decir, la realidad social donde se desarrolla la actividad científica. En esta consideración predomina la visión que sostiene que el sujeto encarna la razón y que su actividad es una tarea individual.

Por otro lado, la distinción entre lo real y lo ilusorio o entre la realidad y la apariencia se transformó en otra manera de desvalorización de la creencia; sobre todo, cuando a esta última se le consideró como parte de la ideología [Merton, 2002: 544].

Pero aunque las creencias sean parte de la ideología sus bases se localizan en la cultura, y en consecuencia, en la sociedad. En otras palabras, las producciones mentales tienen una base vinculada con la sociedad porque esta es un evento que tiene una existencia propia. La verdad y la falsedad o engaño, desde el punto de vista del funcionalismo, es parte de las llamadas funciones manifiestas y latentes. Por tal motivo, lo que existe tiene una existencia propia, y lo que es atribuido a las producciones mentales, está condicionado por el mundo social.

La sociología del conocimiento debe de investigar como las relaciones sociales influyen en el pensamiento; por su parte, la investigación epistemológica debe de establecer las conexiones de ésta relación con el problema de la validez. La validez tiene que ver con los conceptos y categorías, que tienen cambios debido a que la realidad social es dinámica, y en consecuencia, de no reflejarlos se estaría reproduciendo un conocimiento ideologizado y deformado porque no se estaría tomando en cuenta las realidades nuevas. En otras palabras, serían concepciones inadecuadas para una situación particular.

Entonces, la validez de las proposiciones se derivaría de la investigación empírica donde su función se vincula con su posibilidad de explicación de un hecho particular. Por tanto, la proposición es verdadera en ciertas circunstancias específicas y no debe de suponerse que es verdadera de manera universal [Merton, 2002: 591].

Las proposiciones teóricas conservan su relatividad porque dependen de los hechos específicos que expliquen, sin embargo, olvida que la racionalidad humana es una capacidad que permite referirse a las cosas o que sirve para aprender a través de la experiencia [Putman, 1986].

Por tal motivo, desde el punto de vista de Putman [1986], la descripción de las cualidades observadas de las cosas ayuda a construir términos de observación; lo que es diferente a los términos teóricos que corresponden más a las cualidades y cosas inobservables.

La sociología del conocimiento al vincular el conocimiento sistematizado mediante las teorías al contexto social, cuya validez depende de las explicaciones que pueda formular sobre el mismo, su significado dependería más de los términos de la observación. Entonces, la teoría científica es un sistema de axiomas, cuyo significado se adquiere en lo empírico [Putman, 1986: 124].

Pero al considerar a las teorías como un sistema de axiomas formulados por los científicos se descarta el debate epistemológico. Un debate que se manifiesta mediante intereses ideológicos en una coyuntura determinada [Bloor, 2003: 101].

La visión popperiana de las conjeturas y refutaciones está influida por la lucha darwiniana ligada al individualismo y a un universalismo propio del Siglo de las Luces que conserva una gran distancia con la realidad [Bloor, 2003: 111].

Mientras, en el caso de Thomas Kuhn, las organizaciones sociales, como por ejemplo las comunidades de científicos, son entidades dotadas de propiedades particulares porque poseen una singularidad. Y su singularidad se puede definir a través de una actividad colectiva que tiende a reforzar su paradigma, que sostiene a la ciencia normal y que crea, al mismo tiempo, confianza entre los integrantes de la comunidad científica porque sus hallazgos o descubrimientos le confieren una validez mayor, que no se deriva directamente de sus axiomas o proposiciones [Bloor, 2003: 105-113].

Entonces, el papel de la sociología de la ciencia no es la elaboración de un análisis de conceptos para destacar sus significaciones o para formular conclusiones lógicas; sino, para analizar la actividad científica como parte de una experiencia de una época, cuyo resultado no es producto de una acumulación de conocimientos.

Las disputas entre científicos también se pueden visualizar de manera ideológica: los que defienden un orden social particular porque se sienten seguros y satisfechos, y los que lo consideran como una amenaza a su asenso. Por eso, ambos bandos recurrirán a valores y normas que expresen sus intereses, y en consecuencia, no tendría sentido interpretarlos como algo trascendente.

La idea de anomalía de Kuhn debe de ser interpretada como una amenaza percibida para el paradigma dominante, que ha cohesionado a la comunidad científica, porque se identifica con aquél, y al mismo tiempo, le

ha permitido realizar sus tareas. Desde este punto de vista, el conocimiento no es algo sagrado porque su sacralidad depende más de las agrupaciones científicas, es decir, de sus paradigmas y de sus métodos.

De esta manera, se busca evitar lo que es la base de la crisis de la epistemología: el apriorismo y el empirismo [García, 2006: 73]. Estos dos extremos de la reflexión filosófica, niegan la posibilidad de conocer a través del análisis causal la realidad social; sobre todo, si no se acepta que las prácticas sociales son importantes para crearla y transformarla.

Aunque, como se ha presentado la sociología del conocimiento en esta reflexión, se puede pensar que existe una influencia del constructivismo que distingue entre relaciones causales y explicaciones causales ¿Por qué? Porque en el primer caso se hacen generalizaciones inductivas basadas en las regularidades observadas; en el segundo caso, se elaboran explicaciones acerca de que un evento es la causa de otro y que es visto como su consecuencia [García, 2006: 79].

En las situaciones empíricas su explicación causal es inferida mediante las premisas de la teoría. Es decir, las teorías son vistas como un conocimiento que permite comprender o explicar un hecho o evento particular. Su “poder” explicativo radica en dar cuenta del conjunto de las relaciones establecidas por los fenómenos convertidos en objetos de estudio.

La anterior consideración se puede afirmar que también es a favor de la sociología del conocimiento porque, desde su punto de vista, las creencias son compartidas, es decir, son relacionales y permiten la interacción y las experiencias de los individuos en sociedad. A esta reflexión se le agrega que las condiciones sociales del conocimiento no son fijas e inmutables [Olivé, 2008: 53].

La función cognitiva y sus vínculos con la filosofía de la ciencia

Se supone que la ciencia para conservar su rigor debe de separarse de las prenociones, es decir, del conocimiento compartido socialmente, y que no favorece el conocimiento de las bases reales, sobre las que descansa la reproducción del orden social [Steiner, 2003: 40]. Esto permite señalar que las diferentes representaciones de lo social, así como de la naturaleza, no solamente orientan las conductas de los que integran una sociedad; sino, que tienen una función cognitiva; lo que deja de lado la tesis filosófica del apriori, que sostiene que las categorías del pensamiento son datos anteriores a cualquier experiencia; así como la de la filosofía empirista, donde se considera que las categorías son un producto de la experiencia [Martin, 2003: 17].

Sin embargo, considero que el dejar de lado esas dos tesis filosóficas, que negaron la construcción del conocimiento como un evento social, el posible puente o diálogo con la filosofía de la ciencia sería la discusión sobre la naturaleza cognitiva del conocimiento social.

Por tal motivo, se introdujo el tema de la razón, lo que también es parte de la reflexión filosófica, la cual ha sido definida como la capacidad de argumentación y de cálculo de parte de los individuos; lo que les permite que sus acciones sean aceptables, sin embargo, esta situación no inválida la idea de que la coerción social, es decir, el condicionamiento social de las representaciones no impiden que el individuo conserve su capacidad para escoger y juzgar [Boudon, 2010: 15-17].

La continuidad entre la tradición filosófica y la sociología de la ciencia se debió a la noción de la razón, aunque ambas la han abandonado para centrarse más en el tema de la racionalidad. Es decir, les interesa la validez de las representaciones que guían el comportamiento de los individuos ante situaciones de incertidumbre [Beck, 2011].

Pero también permite considerar las premisas válidas de una conducta ante el riesgo y la incertidumbre o señalar que la imprevisibilidad de la acción de un individuo se deriva de que no conoce del todo las reacciones del otro. A su vez, se reconoce que las recomendaciones que se derivan de la razón pueden ser válidas solamente ante condiciones particulares. Estos temas se han convertido en parte de la actividad de los científicos sociales [Boudon, 2010: 18].

Por otro lado, las creencias colectivas en las sociedades se han configurado a través de un saber organizado y legitimado, que resulta favorable a diversas relaciones causales, sin embargo, algunas están más fundadas que otras y estas últimas son más frágiles o ilusorias [Boudon, 2010: 81].

De este modo, la actividad del sociólogo de la ciencia se puede dirigir a la descripción de las representaciones sociales: cómo están constituidas o cómo varían en el tiempo o en el espacio. Pero también puede empezar por el estudio o análisis de las consecuencias de las representaciones sociales sobre las acciones colectivas, lo que llevaría a una explicación [Lago, 2008: 17-18].

En consecuencia, se estaría frente a la posibilidad de describir o explicar el origen o las causas de las creencias sociales, teniendo como referencia no solamente el contexto o una situación; sino, el conocimiento que permite las relaciones entre los individuos. Un saber que se analiza a partir de conceptos y del examen de los criterios de validación de sus hipótesis al poseer una capacidad de explicación, y como parte de determinados paradigmas o programas de investigación [Castorina, 2005: 19-20].

La actividad o experiencia social se presta a diversas versiones que dependen de un saber específico y que existe para que se pueda realizar la situación de interacción o relación entre los individuos implicados [Goffman, 2006].

Entonces, el objeto de estudio de la sociología de la ciencia sería el saber causal, originado por creencias y situaciones de interacción, que no solamente depende de las diversas situaciones; sino, de la validez entendida como legitimidad derivada de la aceptación de parte de los que participan en la relación.

Pero la validez también abarca el aspecto normativo, es decir, sí sus premisas pueden explicar el evento que es tema de investigación a través de la formulación de hipótesis, bajo una teoría o paradigma.

Sin embargo, para Pierre Bourdieu [2003] la sociología de la ciencia debería de orientarse al estudio de la práctica de los sujetos cognoscentes, con otras palabras, los científicos que desarrollan la actividad científica. Sobre todo, porque considera que la epistemología se ha transformado en un discurso que sólo justifica la posición del científico.

Entonces, las diferencias y los conflictos son parte de las instituciones académicas que privilegian algunas concepciones del mundo, descartando a otras [Bourdieu, 2003: 21].

Por otro lado, considera al paradigma como el equivalente de un lenguaje o una cultura que establece las preguntas que se deben de formular y las que no; lo que se puede pensar y lo impensable, en suma, es un programa de investigación más que un sistema de reglas y normas [Bourdieu, 2003: 35].

La organización de la actividad del científico es estudiada a través de la noción de campo. Una estructura que orienta la práctica científica y que presenta cierta autonomía, derivada de fuerzas y luchas por conservar o transformar dicho campo. Esto es posible por las relaciones entre los diferentes agentes manifestadas mediante una relación de fuerzas particulares.

La naturaleza del campo es definida por una distribución desigual del capital científico y que es un tipo especial de capital simbólico, sostenido en el conocimiento y el reconocimiento. Por tal motivo, lo que domina en el

campo es el agente científico que posee una mayor cantidad de capital y que es la causa de que el campo lo beneficie porque su posición de privilegio así se lo permite [Bourdieu, 2003: 65-67].

Su posición estructuralista no niega la subjetividad de los científicos pero la define mediante las posiciones y los marcos culturales que son articulados con la noción de *habitus* [Dubet, 2011: 20].

El sujeto de la ciencia no es el científico individual, sino el campo científico considerado como un universo de relaciones objetivas comunicables y reguladas por la argumentación y la verificación. Por eso, es una construcción colectiva, donde sus regularidades están inscritas tanto en las estructuras como en los *habitus* y la verdad se deriva de que las representaciones están acordes con las reglas que la definen. Este punto de vista, hizo pensar a Bourdieu, que la filosofía de la ciencia se ha orientado más hacia una racionalidad relativizada, próxima a la sociología de la ciencia, sin embargo, no considera los factores sociales que son responsables de la aceptación consensual del paradigma o marco lingüístico [Bourdieu, 2003. 129-142].

En este caso, los hechos sociales tienen una existencia real, pero la acción se asocia a significados culturales. Sin embargo, la objetividad de los hechos sociales permite la organización de las acciones colectivas [Castel y Haroche, 2003: 19].

Los conceptos y categorías que son resultado de una visión teórica permiten leer los hechos considerados como procesos, lo que rescata su historicidad. En otras palabras, interpretarlos de acuerdo con la distinción que debe realizarse entre lo viejo y lo nuevo [Castel, 1994: 250]. Este punto de vista destaca la manera de estudiar un hecho social sin descartar su aspecto histórico.

La realidad social es producto de un proceso histórico donde se combinan experiencias y saberes de los individuos que viven organizados en sociedad y cuya verdad es construida de manera colectiva [Berger y Luckmann, 1998].

Por otro lado, la ideología se constituye por prenociones cuyo criterio de validez radica en la utilidad que representan para la vida cotidiana; mientras, en el caso de la sociología de la ciencia, los hechos solamente se pueden comprender o explicar mediante la elaboración de conceptos, donde existe un criterio de validez vinculado con la explicación derivada de las teorías [Steiner, 2003].

Sin embargo, el sentido común que está compuesto por prenociones, provoca que el conocimiento de un hecho social no sea accesible de manera inmediata. Por tanto, la sociología debería de descubrir lo que no es evidente a los sujetos, que desconocen su posición en el mundo, porque su lenguaje cotidiano se compone de diversas experiencias, que sí se transforma en un lenguaje científico, estaría generalizando experiencias particulares que reproducen una visión sesgada. Por tal motivo, el vocabulario científico debe de explicitar sus supuestos en los que se apoya [Passeron, 2011: 42]. Lo que solamente se puede realizar a través de una epistemología vigilante contra el sentido común y los manuales que presentan la investigación como una sucesión de fases o etapas que ponen en funcionamiento los sentidos como la observación, la imaginación, el intelecto, las capacidades motrices [Bourdieu, Chamboredon, y Passeron, 1996].

Por otro lado, la ausencia del conocimiento de los principios que permiten el funcionamiento de la realidad social ha generado su sustitución por otros que simplemente crean la reproducción de algunas propiedades superficiales. Esto fue inspirado por el uso de modelos utilizados en la biología o en la mecánica para describir las apariencias y justificar su uso generalizado sin tener en cuenta las particularidades de los objetos de estudio de las disciplinas sociales [Gergen y Gergen, 2011: 12].

Por tal motivo, las prenociones solamente se refieren a las apariencias y sí se toman como un dato empírico se estaría negando el trabajo de investigación, que se debe de realizar para destruirlas, usando diversos pro-

cedimientos de construcción de hipótesis. De este modo, se evitaría que la evidencia sustituyera al rigor [Bourdieu, Chamboredon, y Passeron, 1996: 79].

En consecuencia, el límite entre el saber de la ciencia y el de la vida ordinaria es impreciso, por tanto, se necesita de la ruptura epistemológica, sin olvidar que está ligada a las condiciones sociales. Esto significa que la sociología del conocimiento debería de poner en evidencia los supuestos inconscientes de la realidad más que ponerse a cuestionar los principios de una teoría constituida. Al mismo tiempo, la vigilancia epistemológica, derivada de la sociología del conocimiento, debería de convertirse en parte de la práctica del sociólogo, que favoreciera su auto-socio-análisis, es decir, las condiciones sociales del control epistemológico que no tienen nada que ver con la llamada objetividad de los científicos porque estos integran organizaciones que determinan los valores y normas de competencia. En otras palabras, existe una comunidad científica donde cada científico se beneficia en función de la posición que ocupa en dicha organización social [Bourdieu, Chamboredon, y Passeron, 1996: 99-109].

Entonces, la sociología del conocimiento debería de explicar no sólo los principios organizativos de la comunidad científica; sino, las prácticas del científico, determinadas por su posición en el campo científico y también por su vigilancia epistemológica, en el caso del sociólogo, para romper con las prenociones que conllevan una combinación de verdad y falsedad. De nuevo la crítica se dirige contra el empirismo y el apriorismo.

Pero el estudio de las creencias y valores, que forman parte de las representaciones sociales, tendría sentido si se ven como parte de las prácticas sociales, que se transforman en ideología y que justifica y cubre de apariencia, los verdaderos mecanismos que sostienen su preeminencia o hegemonía [Herreros, 2011].

No se trata de quedarse en el aspecto justificativo de la ideología; sino, en conocer la manera en que favorece determinadas prácticas sociales y políticas, basadas en el desconocimiento de sus factores reales de poder, que permite la imposición de los valores y creencias entre los colectivos que las sostienen y su tendencia a expandirlos o imponerlos a otros grupos [Herreros, 2011: 13-15].

Por otro lado, cuando se estudia el discurso hegemónico se observa sus lazos con ciertos intereses de élite, que resulta ser generalizador y muy abstracto, lo que deja fuera consideraciones particulares y relacionadas con la diversidad de experiencias. Esto no hace más que manifestar un desprecio por las filosofías de la materialidad [Haesbaert, 2011: 29].

Entonces, en un mundo social donde la ciencia y la tecnología se han convertido en la materialidad del discurso de la globalización se tiende a transformarlo en un apoyo más para banalizar no sólo los territorios sino a las prácticas sociales al sostener que se vive en la realidad virtual [Beck, 2008].

Reflexión final

Desde un punto de vista general, la sociología del conocimiento estableció un diálogo directo con la filosofía de la ciencia al descartar las consideraciones empiristas o apriorísticas del saber o al señalar que la razón o racionalidad es una facultad de los humanos que les permite, en mayor o menor medida, decidir u orientar sus prácticas en situaciones de certidumbre e incertidumbre. Pero a diferencia de la filosofía de la ciencia, el conocimiento se interpreto como una práctica social, organizada a través de las comunidades de científicos, que sostenían sus creencias y valores sobre lo que debería de ser sus actividades científicas. Sus programas de investigación, sus normas y coerciones, definían a los que formaban parte de las mismas. Con esto se descarto que la actividad científica sea un asunto individual o que se limitara a la discusión de la validez de premisas y axiomas, basado más en su lógica interna, o a refutarlas mediante la realización de trabajos empíricos.

La idea de vigilancia epistemológica significó ruptura con el conocimiento ordinario o de la vida cotidiana; lo que resultaba favorable a posiciones de privilegio y que impedía, al mismo tiempo, conocer más allá de los presupuestos ideológicos.

Por otro lado, el supuesto que establece que la realidad social es una construcción porque involucra diversas experiencias y prácticas supera, desde la sociología del conocimiento, la idea de validez que se ha buscado que radique en un método particular o en el seguimiento de una serie de pasos de protocolo de investigación, así como la consideración que conserva la visión que define la actividad del científico como objetiva.

La sociedad se erige como el contexto o la situación que permite la existencia de creencias y valores organizados para conferirle significado a la diversidad de experiencias vividas en grupo.

Sin embargo, la sociología del conocimiento ha podido reflexionar sobre sí misma; sobre todo, porque la sociología es un hecho social que resulta exterior al sujeto, lo que demanda la necesidad de explicar, e interior al mismo, es decir, exige de la comprensión. Por tal motivo, su reflexividad significa una epistemología relacionada con el pensar las consecuencias del pensamiento [Alguacil, 2011: 21].

La reflexividad también permite despojarse de los intereses y pasiones predeterminados en la investigación; lo que favorece el superar la tensión entre científicidad y humanismo. Entonces, entre sus tareas se encuentra el conocer, interpretar y ayudar, hasta cierto punto, a mejorar la situación en la que se vive.

En consecuencia, desde un punto de vista sociológico, la filosofía [...] no es ni el intelectualismo, ni el objetivismo, ni el subjetivismo, ni el relativismo, sino el enfrentamiento álgido con el presente [Lescourret, 2011: 22].

Bibliografía

- Alguacil, Julio 2011. *Cómo se hace un trabajo de investigación en sociología*. Madrid: Catarata.
- Beck, Ulrich 2011. *Convivir con el riesgo global*. En *La humanidad amenazada: gobernar los riesgos globales*, eds. Daniel Innerarity y Javier Solana, 21-31. Madrid: Paidós.
- Beck, Ulrich 2008. *La sociedad del riesgo mundial. En busca de la seguridad perdida*. Barcelona: Paidós.
- Berger, Peter, y Thomas Luckmann 1998. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Bloor, David 2003. *Conocimiento e imaginario social*. Barcelona: Gedisa.
- Bloor, David 1985. *El Programa Fuerte en Sociología del Conocimiento*. En *La explicación social del conocimiento*, comp. León Olivé, 100-128. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bourdieu, Pierre 2003. *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre, Chamboredon, Jean Claude, y Jean Claude Passeron 1996. *El oficio de sociólogo*. México: Siglo XXI Editores.
- Boudon, Raymond 2010. *La racionalidad en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Castel, Robert y Claudine Haroche 2003. *Propiedad privada, propiedad social, propiedad de sí mismo. Conversaciones sobre la construcción del individuo moderno*. Buenos Aires: HomoSapiens Ediciones.
- Castel, Robert 1994. "Problematization" as a mode of Reading History. En *Foucault and the Writing of History*, ed. Jan Goldstein, 237-252. Cambridge: Basil Blackwell.

- Castorina, José Antonio 2005. La investigación psicológica de los conocimientos sociales. Los desafíos a la tradición constructivista. En *Construcción conceptual y representaciones sociales. El conocimiento de la sociedad*, coord. José Antonio Castorina, 19-44. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Dubet, Francois 2011. *La experiencia sociológica*. Barcelona: Gedisa.
- García, Rolando 2006. *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Gergen, Kenneth, y Mary Gergen 2011. *Reflexiones sobre la construcción social*. Madrid: Paidós.
- Goffman, Erving 2006. *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo XXI Editores.
- Haesbaert, Rogério 2011. El mito de la desterritorialización. Del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad. México: Siglo XXI Editores.
- Herreros, Francisco 2011. *La ideología y la práctica. La diferencia de valores entre izquierda y derecha*. Madrid: Catarata.
- Labastida, Julio 2007. *El edificio de la razón. El sujeto científico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Siglo XXI Editores.
- Lago, Ignacio 2008. *La lógica de la explicación en las ciencias sociales. Una introducción metodológica*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lakatos, Imre 2011. *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*. España: Tecnos.
- Lescourret, Marie-Anne 2011. Bourdieu, un filósofo de la sociología. En Pierre Bourdieu. *Un filósofo de la sociología*, coord. Marie-Anne Lescourret, 5-26. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Merton, Karl 2002. *Teoría y Estructuras Sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mannheim, Karl 2008. *El problema de una sociología del saber*. Madrid: Tecnos.
- Martin, Oliver 2003. *Sociología de las ciencias*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Olivé, León 2008. *El bien, el mal y la razón. Facetas de la ciencia y de la tecnología*. México: Paidós-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Passeron, Jean-Claude 2011. *El razonamiento sociológico. El espacio comparativo de las pruebas históricas*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Putman, Hilary 1986. *Estructura y desarrollo de las teorías científicas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Steiner, Philippe 2003. *La sociología de Durkheim*. Buenos aires: Nueva Visión.